

LA VEROSIMILITUD EN LA NOVELA HISTÓRICA *MUY CARIBE ESTÁ*: UNA POSIBILIDAD DE INTERPRETACIÓN

Natalia Maya Ochoa¹

Resumen

En este texto se presenta un análisis de la novela *Muy Caribe está* del escritor colombiano Mario Escobar Velásquez. En el análisis aparecen testimonios documentados que revelan la labor de historiador que hace el autor al presentar sus fuentes, en la búsqueda de un registro de los hechos que acontecieron durante la Conquista; en contraste se presenta la labor del escritor de novela histórica, quien emplea esas mismas fuentes de manera verosímil en la narración de ficción con el fin de reconstruir el entorno social, los móviles políticos y las mentalidades de esos dos mundos que se encontraron en la época mencionada.

Palabras clave: historia, interpretación, verosimilitud, narración.

Abstract

This text provides an analysis of the novel *Muy Caribe está* by the Colombian writer Mario Escobar Velasquez. In the analysis are documented evidences that reveal the work of historian who does the author present his sources, in search of a record of the events that occurred during the Conquest, in contrast presents the work of historical fiction writer, who uses these sources is credible in the fictional narrative in order to reconstruct the social, political motives and attitudes of these two worlds that were found during the Baroque.

Key Words: history, interpretation, veracity, narrative.

¹ Natalia Maya Ochoa. Especialista en Hermenéutica literaria. Estudiante de la Maestría en Estudios Humanísticos, Universidad EAFIT. Facultad de Educación. Se desempeña como Editora de textos en el Fondo Editorial de la Universidad EAFIT.

Presentación

Desde un monasterio en tierras españolas, un hombre de noventa años escribe sus vivencias en tierras americanas durante la conquista. Su papel de conquistador se ve trocado cuando su padrino, Juan de la Cosa, lo abandona a su suerte en una de tantas islas. La convivencia con los indios, el aprendizaje de la lengua, y el amor que llega a sentir por una de las nativas cambian su perspectiva del mundo. Su papel de intérprete de los españoles lo lleva a convertirse en un doble espía: de un lado entrega informaciones a los españoles acerca de los indios, y del otro advierte a los indios, a quienes les entrega información más veraz por sentirse plenamente identificado con ellos.

Los acontecimientos aquí narrados presentan la reconstrucción de los ambientes, la configuración de los personajes y la intuición de estar rehaciendo la motivación esencial de una época desde su perspectiva social y política. Personajes como Francisco Pizarro, Vasco Núñez de Balboa, Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa, Pedrarias Dávila y Diego de Nicuesa, aparecen ficcionalizados de tal manera que el lector apenas puede reconocer aspectos de éstos no identificables en los libros de historia. El pensamiento de cada uno de ellos respecto a sus opositores, su visión de mundo, sus costumbres y hasta sus más íntimas pasiones quedan plasmadas por el autor a manera de radiografía de la época. Al respecto, seguimos a Ricoeur cuando dice que: “la historia se sirve, de alguna forma, de la ficción para refigurar el tiempo, y en cuanto que, por otra parte, la ficción se sirve de la historia para el mismo fin” (Ricoeur, 2006: 902). Y es que la representación que hace la novela histórica permite al lector definir rasgos ocultos de los personajes que la historiografía no entrega, el narrador de ficción sabe cómo hablan sus personajes, cómo caminan, qué piensan, delimita correlaciones que permiten que el lector interprete los hechos acontecidos en una época determinada, los móviles que llevaron a que dicha época fuera una etapa vital y las intenciones que pudieron o no tener los personajes involucrados.

Del autor y su obra

Mario Escobar Velásquez nació en Támenesis, Antioquia. Aún cuando se inicia de manera tardía en la vocación literaria, deja una vasta obra publicada, en la que se destaca su vocación novelística. Escobar Velásquez pertenece a esa saga de escritores de aventuras como Ernest Hemingway, Joseph Conrad, Alejo Carpentier, entre otros. Sus narraciones están cargadas de observaciones del entorno, no sólo de los animales de la selva, como se puede apreciar en: “Marimonda”, “Historias de animales” y “En las lindes del Monte.” También en sus novelas se evidencia esa compenetración del hombre con el paisaje, su lucha para dominar la naturaleza, o más bien sea dicho, para convivir con ella:

La colonización de una región no obedece a un plan determinado. Es, con mucho, una colosal improvisación. (Alguien viene con otros *alguienes* numerosos) de una tierra muy poblada en donde no encuentra un modo de subsistencia que le sea fácil. Por bagaje trae apenas de valor los brazos y uno que otro instrumento de labranza, de ordinario un machete y un hacha. (Escobar Velásquez, 1994: 13)

Para Pablo Montoya (2009) la gran preocupación de Escobar está en nombrar una región, por ello no es deliberado que varias de sus obras transcurran en el Urabá antioqueño, dan cuenta de ello *Cuando pase el ánima sola* (1979), *Historias de animales* (1994), *Un hombre llamado todero* (1980) y *Muy Caribe está* (1999), entre otras. Tal vez sea éste, como afirma Montoya, uno de los anclajes más importantes de su obra. No obstante en *Muy Caribe está*, el autor combina el conocimiento ancestral que posee de la región con un enciclopedismo archivístico que le proporciona un rasgo específico que lleva al lector a pensar que lo que está leyendo se podría constatar, y no sólo en los libros de historia, también en textos de botánica y geografía en los que se presenta la región.

Las primeras pesquisas: los cronistas de indias

Al intentar establecer un orden en la labor del historiador, y también del novelista histórico, se debe mencionar como un primer paso la investigación de las fuentes, de donde tanto el historiador como el novelista se dotan de los suministros necesarios para realizar el corpus de su obra. Al recurrir a la disciplina histórica el autor se ve avocado a acudir al mito, no sólo por ser éste parte importante en la construcción de la novela histórica, también porque es desde él precisamente que se construyen las bases de la novela americana.

Fantástico o no, el contenido de las crónicas de Indias tiene un gran valor histórico, etnológico y literario. Los cronistas de Indias, entre los cuales se hallan soldados y aventureros, curas e historiadores, pobres y ricos, españoles e indígenas, desconocidos y celebridades, fueron efectivamente los primeros grandes autores y narradores del nuevo continente, y sus textos han tenido una influencia sustancial sobre la literatura latinoamericana. (Wahlström)

Aun cuando es frecuente encontrar en la obra de Escobar Velásquez que el narrador cita a los cronistas de indias, “He leído, después en los Cronistas de Indias que contaron de esas gestas [...]” (Escobar, 2011: 205), remitiéndose a ellos como fuente principal de información fidedigna; Pablo Montoya (2009) se atreve a señalar que la novela de Escobar Velásquez está basada en la *Historia general y natural de Indias (1851-1855)* de Gonzalo Fernández de Oviedo y señala que es a partir de esta obra y en contrapunto a la percepción de los Cronistas de Indias que el narrador de *Muy Caribe está* presenta un juicio más contemporáneo del acontecer de los hechos.² Como un juego referencial, en el que el autor parece rendirles una especie de tributo a dichos escribanos y cronistas al interior del texto, se pueden encontrar varios

² En el apartado siguiente trataremos el tema del código para ejemplificar con mayor claridad este ejemplo.

personajes que ejercen dicha labor, incluso, el mismo narrador aparece como cronista de lo que allí aconteció:

Junto a uno de los vivaques ése cuyo nombre se escurrió de mi memoria, y que quería escribir de las cosas de este Mundo Nuevo, rayaba en un libraco de factura muy semejante al mío. Cuando le pregunté que peñoleaba con tanta demasía, aunque yo lo sabía, me contesto:

—De lo que ocurre. Todo esto de los infortunios y de la furia Caribe. (Escobar, 2011: 147)

Montoya asevera entonces que la fuente principal de Escobar Velásquez en *Muy Caribe está* es Gonzalo Fernández de Oviedo, y no cabe duda porque es desde una construcción de perspectiva dual que se ha de fundamentar el corpus principal del código del que hemos venido hablando. La posición de Oviedo como cronista de indias siempre fue despótica y tiránica en cuanto a la condición de los indios Caribes, veamos:

[...] Fernández de Oviedo no “admira” los pueblos/culturas autóctonos, sino que los censura inquisitorialmente, pues compara la cultura propia con la observada (diferenciación). Como resultado, la cultura foránea aparece como incompleta, anormal o contranatural (jerarquización). Se cataloga a los aborígenes como diferentes/inferiores en tres aspectos: racial, sexual y religioso (Quirós Leiva, 2003: 2).

Ahora, también apunta Montoya que no obstante la posición tan marcada de Oviedo en contra de la naturaleza de los Caribe, éste también reconoce que los caóticos acontecimientos de la Conquista tuvieron que ver en primer lugar con la codicia de los españoles, quienes en su gran mayoría eran analfabetos, ex presidiarios o hidalgos caídos en desgracia. De acuerdo con esto, no está de más volver a traer a colación la doble identidad del narrador, quien debemos

recordar que asistía a los dos bandos: de un lado proporcionaba información a los españoles, y del otro hacía lo mismo con el viejo cacique indio. Tenemos entonces un narrador dividido, que como ya lo anotamos, tiene la capacidad encubierta, por haberse ganado la confianza de cada uno de las partes, de acceder a informaciones como: estilos de vida, prácticas, tácticas para la guerra, costumbres, entre otros acontecimientos de la vida privada de uno y otro bando. Este conocimiento que tiene de cada una de las partes, no está de más resaltar que tiene que ver con el enciclopedismo del que hace el autor para narrar los hechos, la configuración de la trama se le debe a su pericia como escritor, pero es ese manejo del (código) lo que puede llegar a establecerse en eje central de lo que llamaremos: verosimilitud en la novela histórica. Del mismo modo, Pablo Montoya sostiene: “*Muy Caribe está* dialoga con la fuente histórica principal de la que ha bebido. Escobar, como Oviedo, contrapone la moral de sus lectores al despotismo de los conquistadores” (Montoya, 2009: 128).

La elaboración del *discurso* y de la *historia*

Podría decirse que en *Muy Caribe está*, en un primer nivel de la narración encontramos un narrador *homodiegético*, en cuanto a que, siguiendo a Serrano “es un narrador que participa como actor en la historia que relata”, este narrador es un hombre nonagenario, que desde un monasterio en tierras españolas escribe sus recuerdos de la época de la conquista mientras espera la muerte; en un segundo nivel se narra lo que le sucede a ese hombre en sus mocedades al llegar a tierras indias, todo lo allí acontecido está enmarcado en los hechos de la Conquista. Es importante anotar que estos dos niveles, siguiendo a Tzvetan Todorov, se podrían clasificar como *discurso* e *historia*, en cuanto a que existe un narrador que relata la historia y una historia que “evoca una cierta realidad, acontecimientos que habrían sucedido, personajes que, desde este punto de vista se confunden con los de la realidad” (Todorov, 1988: 161). Ahora bien, puede decirse con certeza que el primer nivel de la narración se dispone desde la ficción, el autor configura una estructura desde la cual un narrador *homodiegético* va relatando los eventos que suceden en la historia; no

obstante, el segundo nivel tiene que ver específicamente con el aspecto clave que configura la novela, es decir el tema, que no es otro que las primeras jornadas de la Conquista, y el descubrimiento de San Sebastián de Urabá y de Santa María la Antigua del Darién. Es en este último nivel donde se cumple o no la labor de la verosimilitud, entendiendo esta propiedad como un oficio propio del autor, en el que de acuerdo con su manera particular para asimilar la historiografía, su consciencia ideológica y política, su bagaje cultural y sus procesos de investigación, procede a completar esos vacíos que nos deja la disciplina histórica. Ahora bien, Gómez Valderrama anota que “El equilibrio entre la historia y la ficción no puede hacerlo la fantasía, sino la imaginación, que es el desarrollo y recreación de la realidad” (Gómez Valderrama, 1986: 147). A su vez, Begoña Pulido (2006) cuando hace alusión a la *nueva novela* histórica, cita a Fernando Aínsa; de él destaca aspectos como los que expone al referirse a la relectura que se hace del discurso historiográfico oficial, al respecto dice que la narrativa suple las fallas de la historiografía dando voz a lo que la historia ha negado, callado o perseguido. Y es que en la elaboración de la trama para esta novela, como ya lo anotamos, se pueden apreciar las costuras que el autor hace entre hechos históricos y datos ficcionales, no por ello los personajes o sus acciones dejan de ser menos creíbles. Al acercarnos por ejemplo a la caracterización que de un personaje como Francisco Pizarro hace Escobar Velázquez, no podemos dejar de sorprendernos por la “voz” que le da al personaje, en innumerables actos nos lo presenta sin necesidad de tener que recurrir a hacer someras descripciones, por ejemplo, para referirse a su actitud inescrupulosa, lo pone en diálogo directo con el narrador en un testimonio que no deja de humanizarlo por lo real y descarnado: “[...] Pero por la fortuna a la que aspiro haría cualquier cosa, sin importarme su buena clase o la peor. Mataré si se requiere. Traicionaré. Arrasaré con quien se interponga, o lo que se alce entre la fortuna y yo” (Escobar, 2011: 132).

Testimonios como estos, acerca de la ambición de Pizarro abundan en el texto, pero éste en particular nos presenta a un Pizarro que no está referido en los textos de historia, que es como habitualmente lo conocemos, es como si de alguna manera el autor lo justificara; más adelante el narrador presentara

desde sus propias palabras un sentimiento de valoración hacía el personaje que fue Pizarro, aún sin dejar de reconocer su ambición y codicia, nos dice que el de verdad era alguien que le agradaba. Recordemos para ahondar en estas características tan propias del personaje, el caso de las perlas o el de las yeguas que la naturaleza agreste se le llevó, la referencia de es clara al dejarnos ver en actos tan verosímiles y que se ejemplifican desde tantos aspectos, la pérdida de esa yegua andaluza nos presenta un doble testimonio, no sólo el de su ambición por la manera cómo se hizo a estos animales, sino que es un dato de primer nivel en cuanto a la hostilidad del ambiente en que se encontraban los conquistadores al pisar tierras americanas, el clima y lo agresivo de la selva, recordemos que fueron factores que también jugaron en su contra. Para Juan Carlos Orrego uno de los grandes logros de la novela es que, “En pocas palabras: se trata de que en un marco selvático creíble se debatan seres humanos creíbles”. (Orrego, 2010: 23). De ahí que los datos históricos llevados a la ficción se conviertan en hechos verosímiles al interior de la novela debido, no sólo a la investigación del archivo, sino también al manejo diestro que hace el autor al poner a interactuar los personajes, producto de la invención plasmada en su laboriosidad artística, que reconstruye los personajes desde la documentación historiográfica, los ubica en ambientes creíbles y además en los que se puede comprobar desde las fuentes que también habitaron, los pone a pensar desde el momento histórico en el que se desarrollaron y de acuerdo al bando al que efectivamente pertenecieron.

En la búsqueda de un código

Ese carácter referencial del que habla Begoña Pulido (2006) encuentra su correlación con la manera en la que el autor dispone los elementos que tiene para narrar una historia, en este caso se podría decir que Mario Escobar se vale tanto de la investigación de las fuentes como de la ficción para crear lo que se constituye, sin duda, en una novela histórica. Además de un conocimiento intrínseco de la región, que permite que la elaboración del espacio sea tan verosímil como se puede. Cuando Roland Barthes hace referencia al modo cómo aborda el narrador la obra, podemos percibir que la

circunscripción tanto del autor, como la elección de sus actantes tiene que ver más con una elección premeditada, que con un acto de simple emotividad.

El problema no consiste en narrar introspectivamente los motivos del narrador, ni los efectos que la narración produce sobre el lector, sino en describir el código a través del cual se otorga significado al narrador y al lector a lo largo del relato mismo (Barthes, 2002: 25).

Ahora bien, los tres elementos antes mencionados, como los son: la investigación, el manejo de la ficción y el conocimiento del paisaje, sólo se constituyen en herramientas que pueden conducir a la elaboración de dicho código, para llegar a éste el autor tendrá que hacer una decodificación o recodificación, siguiendo a White (2003) en la que la percepción será más evidente al mostrarla de una manera distinta a la que fue presentada originariamente. La fuerza explicativa de la narración se determinará por el contraste entre esa codificación originaria y la que hace ahora el autor. Es decir, el código del cual se vale para entregar esa narración a un nuevo lector.

Digamos entonces que este código que construye el autor no sólo se conforma de unas herramientas, también se configura por el punto de vista que asume el autor para narrar determinados hechos. Ese punto de vista depende entonces del autor, de la manera como reconstruye los hechos desde su mirada particular y de cómo se vale, claro está, de las herramientas que nombramos anteriormente. Esta operación o articulación de la trama es de carácter literario, es decir, ficcional.

[...]La narrativa histórica no *reproduce* los acontecimientos que describe; nos dice en qué dirección pensar acerca de los acontecimientos y carga nuestros pensamientos sobre los acontecimientos de diferentes valencias emocionales. La narrativa histórica no *refleja* las cosas que señala; *recuerda* imágenes de las cosas

como indica, como lo hace la metáfora. (White, 2003: 125)

El descubrimiento del Océano Pacífico, las fundaciones de las ciudades de Santa María Antigua del Darién y San Sebastián de Urabá, y con estos acontecimientos los personajes que estuvieron detrás de ellos, como Vasco Nuñez de Balboa, Francisco Pizarro, Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa, entre otros, se constituyen en elementos fundacionales de la trama que desarrollará Escobar Velásquez en su texto. Ya la mención de los hechos históricos y de personajes que efectivamente existieron nos permiten configurar un plano concreto de hechos que efectivamente ocurrieron. Ahora bien, en “qué dirección pensar acerca de estos acontecimientos”, como nos lo indica White, tendrá mucho que ver con ese código que venimos mencionando. Para descifrar ese código debemos plantearnos en principio ¿quién es el narrador?, ¿desde qué perspectiva narra la historia?, porque es precisamente desde su punto de vista desde donde se abordará la historia: aquí podríamos decir con Pablo Montoya (2009), que un escritor colombiano de finales del siglo xx introduce en la narración su propio punto de vista en referencia a lo que acontece con la llegada de los conquistadores, por encima de otros rasgos que deberían caracterizar a un narrador que efectivamente hubiera participado de los hechos que se desarrollan en la historia. Ahora, la ambivalencia del protagonista cuyo linaje es español, pero que desde su propia decisión decide volverse indio, y esa posición doble que juega al prestarse como espía de los españoles le dan una caracterización muy creíble, pues es a través de este narrador homodiegético que los testimonios tanto de españoles como de indios van a transcurrir. La confianza de la que se hace acreedor, tanto de uno como de otro bando va a permitir que cada uno de los grupo implicados le revele sus tácticas de guerra y sus procedimientos de subsistencia, que a la postre terminan siendo testimonios y dan cuenta de la manera avezada como el autor narrar verdaderos argumentos históricos.

“‘Si el general’, ‘Si el emperador’... ‘Si la reina’... son los caminos, las posibilidades de la historia” (Gómez Valderrama, 1986: 151).

Para Pulido, en “el caso de la historia, los archivos, las fuentes, los documentos —dice—, sirven en teoría para comprobar la veracidad de las afirmaciones, pero la interpretación sigue siendo algo inherente a la labor del historiador”. (Pulido, 2006: 46) *Muy Caribe está* se nos presenta como una mirada a la conquista cinco siglos después, la interpretación de lo que sucedía en el momento estaba menguada por el matiz de los acontecimientos, incluso aspectos en los que se pensaría que no podría hacerse aseveración interpretativa alguna, como la descripción de los paisajes, de los animales o de los hombres, pasan por la exégesis, de acuerdo con la época y las costumbres en que se desarrollan. Un ejemplo de ello se puede encontrar en la escritura de los diarios de Colón, quien, como personaje propio de su época, inmerso en la tradición antigua y medieval, esto fue lo que vio cuando piso tierras americanas:

El día passado, quando el Almirante iva al río del Oro, dixo que vido tres serenas que salieron bien alto de la mar, pero no eran tan hermosas como las pintan, que en alguna manera tenían forma de hombre en la cara [...]
(Colón, 1943).

No por lo poco creíble que nos resulte en la actualidad deja de ser verosímil el testimonio de Colón, la exégesis de la historia se configura desde lo que está en perpetuo movimiento, la historia mira constantemente hacía atrás, pero reconfigurándose desde el presente, y es desde este dinamismo que permite que se den cada vez múltiples interpretaciones, que no sólo se gestan desde la labor del historiador, también lo hacen desde la imaginación del escritor. Digamos con Rendón que “En este nombrar y clasificar —manía de la época clásica— el hombre no sólo comprende la realidad, sino que la interpreta, esto es, pone en palabras su propia invención comprensiva, su manera de ver las cosas” (Rendón, 2009: 43). Esa constante interrogación de los tiempos pasados, de las dudas que quedan, de los problemas irresueltos encuentra a su vez una respuesta que no será determinante, pero si responderá a las

inquietudes del tiempo en las que se formula, tal vez sea por ello que con Montoya (2009) en *Muy Caribe está* celebramos la manera como un escritor colombiano de finales del siglo XX introduce su propio enfoque de la historia. Como bien apunta Montoya, el narrador de la novela tiene vínculos con otros personajes que han participado de la historia:

Con fray Ramón Pané, quien convivió con los taínos en las Antillas para escribir la primera relación de los mitos del Nuevo Mundo; con Francisco del Puerto, único sobreviviente de la expedición de Juan Díaz de Solís en el sur de América; y con Gonzalo Guerrero, quien decidió ser indígena en el momento decisivo de la lucha contra el invasor europeo (Montoya, 2009: 124).

Todos estos personajes históricos que a la vez han sido protagonistas de otras obras de ficción configuran el personaje de ficción que nos ocupa, a su vez también se podría asegurar que algunos personajes de ficción también hacen parte de la invención para configurar el personaje de Escobar Velásquez, como pasar por alto el personaje de Carpentier en *Los pasos perdidos*, quien del mismo modo que el personaje de *Muy Caribe está* termina viviendo en la selva. No estaríamos lejos de la verdad al atrevernos a conjeturar diciendo que esa pluralidad de voces interpretativas que aparecen a través de los tiempos son las que permiten que la historia vaya encontrando sus verdades, aún cuando para ello deba afianzarse en ocasiones a registros sólo verosímiles para la literatura. No obstante, las interpretaciones que de ellos hace el historiador no dejan de ser luces para la historiografía.

Verosímil: creíble por no ofrecer carácter alguno de falsedad (RAE)

Dice Aristóteles que es por medio de la imitación que el hombre aprende, y que es por ello que el arte no deja de sorprendernos al encontrar en él una representación de la realidad, al respecto pone el ejemplo de lo que puede

llegar a sentirse al contemplar una obra de arte, y dice que al ver visto al objeto antes el placer se da por la experiencia de verlo representado.

Al acercarse a un texto como *Muy Caribe está* del escritor antioqueño Mario Escobar Velásquez el lector americano se encuentra ante un panorama que sabe desde su título reconocido, aun cuando sus nociones acerca de la historia de la Conquista sean nimias, los paisajes, ciertos rasgos en el vocabulario, los modos del narrador, la caracterización de los personajes y algo muy específico que se percibe en el ambiente del libro no dejan de resultarle identificables. No obstante, en la novela histórica los hechos o los personajes que el autor introduce, cobran vida propia respecto de los personajes y los hechos auténticos. Para Gómez Valderrama “[...] esos hechos creados por el escritor vienen a llenar el lugar de las hipótesis históricas que en determinados momentos son necesarias para establecer puentes en la historia” (Gómez Valderrama, 1986: 149). El trabajo del novelista consistirá entonces en lograr que los hechos ficticios y los históricos cobren unidad, y así se cree una obra consecuente con el tema histórico. La veracidad dependerá de ese trabajo que realice el autor, al poner a interactuar hechos reales con hechos ficticios, al darle voz a los personajes reales en concordancia con lo que representan en la realidad.

La primera labor del investigador será entonces la de escoger los hechos, una vez haya realizado dicha clasificación y los tenga establecidos los debe organizar de modo coherente, seleccionando aquellos que podrán servirle al objeto de investigación, y descartando otros que por el contrario, considera irrelevantes. Para el caso de la novela histórica el autor trabaja de manera similar. No obstante uno de los primeros obstáculos que encuentra, y tal vez el que obre a su favor en su tarea ficcional, es la insatisfacción que otorga el archivo histórico al no poder contestar todos sus interrogantes, este vacío sin dudas es lo que le enciende el motor al autor de novelas históricas para dar respuesta a esas inquietudes que quedan inconclusas. Es el inconformismo del autor entonces lo que lo lleva a poner a interactuar los personajes de la novela

histórica, a darles una voz propia, permitiendo así que se creen diferencias sustanciales respecto a las descripciones de ellos que aparecen en los libros de texto.

Al acudir a textos como *Historias general de las Indias* de Francisco López Gómara, el lector podrá encontrar referencias específicas a las descripciones que hace el autor de *Muy Caribe está* acerca de aspectos de los que allí se vivieron durante la conquista. A continuación realizamos un cotejo entre frases del texto de López Gómara y del texto de Escobar Velásquez, en éstas se puede inferir que el autor desde la narración reelabora aspectos de las fuentes verídicas y las convierte en ficción:

Dicho de cómo se nadan desnudos con el calor y buena templanza de la tierra, aunque hace frio en las sierras (López Gómara, 1996: 64).

Abandoné camisas y pantalones y alpargatas, definitivamente, y fui desnudo como ellos [...] (Escobar, 2011: 68).

Mas el año de 1504 se dieron por esclavos los Caribes, por el pecado de sodomía y de idolatría y de comer hombres, aunque no comprendía esta licencia y mandamiento a todos los indios (López Gómara: 145).

Rapiñaban mujeres para el placer, y niños para la gula posterior (Escobar, 2011: 191).

Es un hecho real que al leer documentos acerca de la conquista de Santa María la Antigua del Darién se pueden constatar datos precisos que a su vez menciona el autor en su obra. Juan Carlos Orrego en su artículo “Servida por la historia y a su servicio...”, en una pesquisa más cuidadosa también lo registra al afirmar que otros documentos como: *La crónica del Perú* de Pedro de Cieza de León, y fuentes marginales como los escritos de Pedro Pizarro y Mancio

Sierra de Leguízamo, fueron a su vez consultadas por Escobar Velázquez para construir el corpus de esta historia.

No obstante, como ya lo hemos anotado, la labor del escritor va más allá de consultar la fuente, su trabajo tiene dos caras, que como anota Gómez Valderrama deben estar compenetradas, y la otra cara será precisamente la de utilizar la imaginación para poner a interactuar a esos personajes históricos, darles una caracterización que esté fundamentada en la historiografía pero que implique mucho más, plasmar en el papel lo que representó en realidad el espíritu de la época.

Conclusiones

Para finalizar, nos atrevemos a decir que el trabajo con el archivo y la descripción de los paisajes en *Muy Caribe está* se desplaza entre lo paródico y lo real. Es como si el autor intentara un pacto ficcional inverso, en éste no se da la clásica relación que plantea Umberto Eco entre autor y lector, en la que se pide cierta colaboración al segundo para que salga de esa pasividad y colabore terminando de llenar esos intersticios que quedan vacíos debido a la imposibilidad del autor de decirlo todo; por el contrario, en este caso el pacto parecería querer indicarnos que es el lector quien quisiera pedir cierta verosimilitud al autor, es el que quisiera forzar en las palabras del autor un poco de veracidad, el que quiere que esos personajes que el autor hace ver tan cáusticos y en ocasiones tan ridículos resulten tan auténticos como bien pudieron haber sido en la realidad. No estamos lejos de Aristóteles al encontrar en estos acontecimientos representados de la Conquista un “cuadro dramático de lo ridículo”, pues de todos los acontecimientos que se dieron en el encuentro de esos dos mundos, resulta que la avaricia, la ambición y las pasiones son rasgos caricaturizables tanto para la historiografía de nuestro descubrimiento, como para la historia novelada. Ahora bien, lo que resultará de este pacto al inversa, podría resumirse siguiendo a Saramago (1994) cuando habla de introducir en la historia pequeños cartuchos que hagan detonar, *lo que fue* por

lo que *podría haber sido*. De ahí que el plano de las verdades ficcionales y el de las verdades históricas puedan encontrar la verosimilitud en la novela histórica de acuerdo a esa capacidad que posea el autor para reconstruir el espíritu de la época, su intuición para reconocer los aspectos sociales y políticos y los móviles de los personajes.

La veracidad en la novela histórica se da por esa posibilidad que tiene para interpretar los hechos a la luz no sólo de fuentes historiográficas, sino de los múltiples registros que de la historia se van creando en el tiempo, también se da por esa capacidad de entrar en los intersticios vacíos que deja la historia para colmarlos con aquello que bien pudo haber ocurrido. Ahora bien, podremos concluir diciendo que lo que es verdad para la historia es proporcionalmente verosímil para la literatura, y en el caso que nos ocupa, para la novela histórica.

BIBLIOGRAFÍA

Agudelo Rendón, Pedro (2009) “Los vacíos de la historia y el enigma del arte. *Historia de un deseo* de Pedro Gómez Valderrama”. En: País.

Aristóteles (1991) *Poética*. Buenos Aires: Leviatán.

Barthes, Roland (2002) *Análisis estructural del relato*. México: Coyoacán.

Colón, Cristóbal (1943) Citado en: “Historia Natural y política”. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/exhibiciones/historia-natural-politica/hnp-03.html>

Escobar Velásquez, Mario (2011) *Muy Caribe está*, Medellín: Fondo Editorial EAFIT.

_____ (1994) *Historias de animales*, Medellín: Thule Editores.

Gómez Valderrama, Pedro (1986) “Historia y Novela”. En: *Revista Universidad de Medellín*. Núm. 89 (mayo). Medellín: Universidad de Medellín. Pp. 145-156.

López Gómarra, Francisco (1996) *Historia General de Indias*. España: Editorial Iberia.

Montoya, Pablo (2009), *Novela histórica en Colombia 1988-2008*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Orrego, Juan Carlos (2010) “Servida por la historia y a su servicio. *Muy Caribe está*. A más de una década de su publicación”. En: *Revista Universidad de Antioquia*. Núm. 302 (octubre-diciembre). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. Pp. 54-58.

Pulido, Begoña (2006) *Políticas de la novela histórica contemporánea*. México: UNAM.

Quirós Leiva, Denis O. (2003), "Indios, sodomitas y demoniacos: sumario de la Natural Historia de la Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo". Disponible en:

http://ciicla.ucr.ac.cr/revista_intercambio/002_002/003.pdf

Ricoeur, Paul (2006) *Tiempo y narración III*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Saramago, José (1998) *Cuadernos de Lanzarote I*, (1939-1995). Madrid: Alfaguara.

Todorov, Tzvetan (1988) "Las categorías del relato literario". En: *Análisis estructural del relato*. México: Editions du Seuil.

Wahlström, Víctor (s.f.) "Lo fantástico y lo literario en las Crónicas de Indias" [tesis de grado], Instituto de lenguas románicas. Disponible en:

<http://lup.lub.lu.se/luur/download?func=downloadFile&recordId=1485594&fileId=1497036>

White, Hayden (2003) *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Barcelona: Paidós.